

Regresa a las letras con un volumen de dos cuentos de la colección bolsillo de LOM

Escritor Jorge Guzmán trajo "La Felicidad"

Angélica Rivera

Con un volumen de dos cuentos que forma parte del primer grupo de libros de bolsillo editados por LOM ha regresado por segunda vez a la literatura el escritor Jorge Guzmán. Sólo que ahora lo hizo después de un paréntesis de cinco años y no de 26, como ocurrió antes, cuando la publicación de "Ay, mamá Inés" (1993) -su premiada segunda novela- sorprendió a muchos que no lo asociaban con la misma persona que, en 1967, había sido finalista del prestigioso Premio Biblioteca Breve de Seix Barral con su obra "Job-Boj".

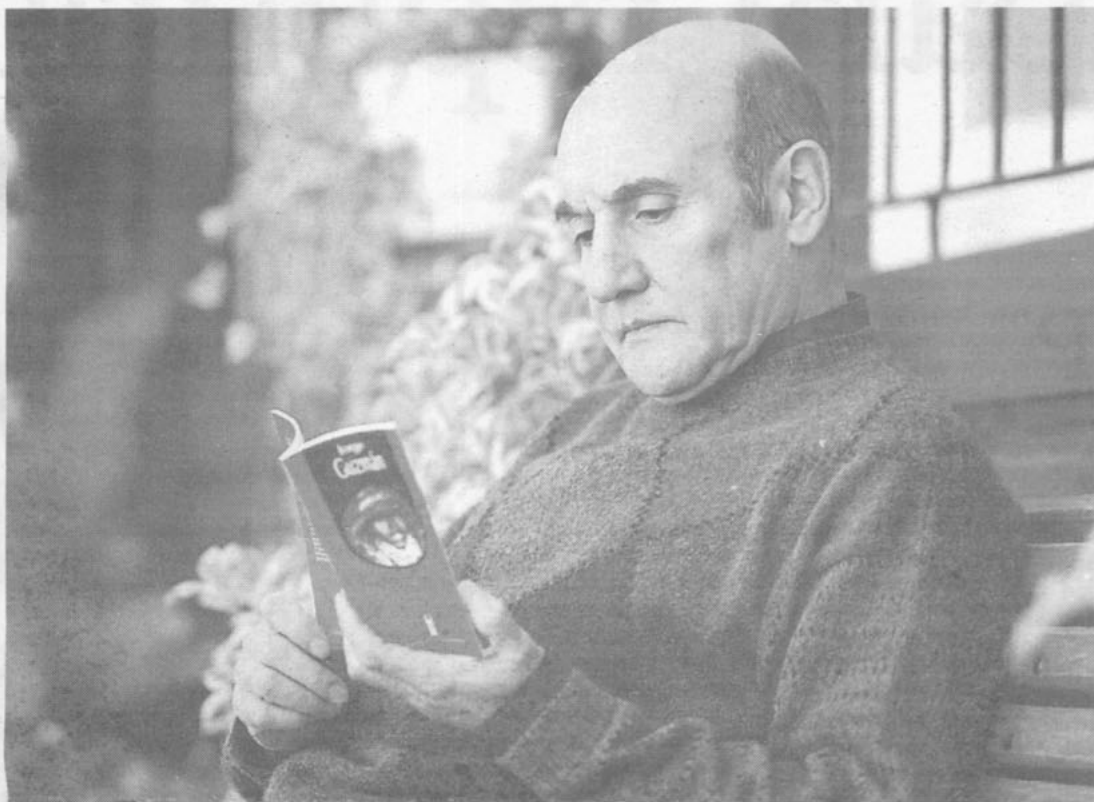
Su más reciente libro tiene apenas 63 páginas, se titula "La felicidad" y está compuesto por el cuento del mismo nombre, escrito especialmente para la colección *Libros del Ciudadano*, y por "El Capanga", relato con el cual hace más de cuatro décadas obtuvo el primer premio en un concurso organizado por El Mercurio.

La obra salió al mercado en forma silenciosa, algo que no le molesta para nada a este doctor en literatura y destacado ensayista (67), que hace tres años decidió jubilar como académico de la Universidad de Chile, a cuyo Departamento de Estudios Humanísticos había llegado en marzo de 1973. "No me gusta la fanfarria ni tampoco las entrevistas. Ni siquiera me agrada viajar, lo hago casi a la fuerza", dice, al aclarar que lo suyo es el trabajo literario con dedicación ciento por ciento.

EXIGENTE

Guzmán es un perfeccionista que no escribe "de un tirón, sino de muchos tirones", quizá porque "soy más malo de lo que creo y tengo que escribir varias veces la misma cosa, y luego corregir y corregir". Por eso, pese a los galardones obtenidos -en 1994 "Ay, mamá Inés" recibió el Premio Consejo Nacional del Libro a la mejor novela del año-, él no está nunca totalmente conforme con lo escrito: "Quisiera escribir una buena novela alguna vez", afirma.

Los dos cuentos de este *segundo regreso literario*, junto con reiterar sus condiciones de narrador riguroso e intenso, poseen varios elementos en común: tienen finales abiertos, resaltan la fuerza de lo



EN 1994, con su obra "Ay mamá Inés", el ensayista y ex profesor universitario recibió el Premio Consejo Nacional del Libro a la mejor novela del año.

"No me gusta la fanfarria ni tampoco las entrevistas. Ni siquiera me agrada viajar, lo hago casi a la fuerza", dice el escritor

primitivo o de la Naturaleza, y se basan en historias que le fueron contadas, entre otros.

"La felicidad", relato de un europeo deseoso de fundirse con el paisaje americano, "es un cuento nuevo y viejo a la vez, porque tuvo una primera versión en 1958. Lo escribí a partir de una anécdota que me contó un amigo boliviano y se titula así

porque alude precisamente a esa búsqueda de la felicidad, que quizá no llega nunca".

En cuanto a "El Capanga", que trata del viaje de un bandido por la corriente del Mamoré, adonde lo lanzan atado a unos leños, "tiene su origen en una leyenda también boliviana", cuenta el escritor, para quien el contacto con la naturaleza es también muy importante: desde hace siete años vive en los faldeos cordilleranos de La Florida, en medio de un silencio que sólo interrumpen los ladridos de sus varios perros regalones.

PROMESA

Cuando en 1967 se publicó "Job-Boj", Jorge Guzmán fue saludado por la crítica como toda una promesa de las letras chilenas. "Pero fui una promesa que no se cumplió y espero que eso se arregle un poco ahora", dice, sonriente, mientras explica que fue el quiebre de la democracia chilena lo que paralizó por tantos años su trabajo de ficción.

"Yo trataba de escribir, pero no podía. Se me arruinó el órgano escritivo.

Todo eso fue muy trágico para mí y el cambio de orientación que sufrió el país todavía no termina de gustarme", afirma.

El golpe militar del 73 "me convenció de que había que preocuparse de la realidad latinoamericana. Me di cuenta de que no teníamos idea de la historia de la región y me pareció absurdo que un chileno del último rincón del mundo estuviera preocupado de lo que pasaba antes de la llegada de los españoles", confiesa.

Ese "cambio de conciencia" lo llevó a volcarse en el ensayo y a refugiarse en su trabajo en la Facultad de Ingeniería, "un lugar maravilloso, donde se impidió toda persecución y toda censura indebida, pese a que no todos los académicos éramos partidarios de ese gobierno".

Hoy dedicado por completo a la literatura, Jorge Guzmán está muy contento con la reciente reedición -en Fondo de Cultura Económica- de "Ay, mamá Inés"; además acaba de finalizar una tercera novela que espera publicar pronto y de la cual no adelanta detalles. "Ahora trabajo muchísimo más que cuando estaba en la universidad, porque no tengo tantas reuniones ni distracciones", asegura. Ayer viajó a Perú, a tratar la reedición de su ensayo sobre César Vallejo, y se apronta a participar en una reunión sobre Chile que organiza el Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica, a la cual fue invitado por su director, el chileno Miguel Rojas-Mix.

El encuentro, al que también asistirán Gonzalo Rojas, Marcela Serrano y Luis Sepúlveda, se realizará a contar del sábado 4 de julio en Jarandilla de la Vera, Extremadura, España.